

## SUSCRIPCIONES.

En toda España DIEZ REALES trimestre, acompañando al pedido sellos de libranza.

La correspondencia al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

## EL ECO POPULAR.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á precios convencional en la Administracion y Redaccion, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

Año I.—Núm. 171.

Viernes 20 de Setiembre de 1872.

Edicion de Madrid.

## CORTES.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERA.

Resumen oficial de la sesión celebrada el día 19 de Setiembre de 1872.

Abierta á las dos y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Varios señores diputados hicieron diferentes preguntas al Gobierno, especialmente sobre el estado de Cataluña.

ORDEN DEL DIA. (Límite como editor).

Acta 000 de Dictámenes de actas.

Leído el dictamen relativo al acta de Madrid, distrito de la Audiencia, dijo el Sr. Ulloa:

El Sr. Ulloa: No me parece oportuna alguna, y pudiera haber aguardado á que se aprobasen las actas que figuran en la larga lista que va á discutirse, y á que llegasen algunas que contuviesen protesta; pero como lo que voy á decir se refiere al procedimiento general de las elecciones, bien puede desde luego, usando un antiguo derecho, y contando con la vena del señor presidente y la benevolencia de la Cámara, presentar las observaciones que me propongo hacer, no contra el acta, sino á propósito del acta que se acaba de poner á discusión.

La tesis que me propongo desenvolver es la de que en las últimas elecciones el Gobierno ha ejercido tal serie de coacciones, ilegalidades y abusos, que han venido á dar el resultado más contrario al sentimiento público. Para demostrar esta tesis principiaré por llamar vuestra atención hacia el hecho altamente significativo de hallarse excluido de este recinto un gran partido. Basta, señores, ver fuera de este sitio á los hombres que iniciaron y llevaron á cabo la revolución, lo mismo al héroe de Alcolea que á los ilustres marinos Topete y Málcampo, lo mismo á los individuos de la junta secreta de Madrid que á los que formaron parte del Gobierno provisional y á los que en las Cortes Constituyentes prestaron grandes servicios á la patria, para comprender el carácter general que distingue á estas elecciones, y aún pudiera crearse que la revolución de 1868 está proscriba, si no viéramos presidiendo esta Cámara al que fué dignísimo alcalde de Madrid, y presidiendo el Gobierno á uno de los refugiados en la fragata Zaragoza. En vista de la eliminación de las grandes eminencias parlamentarias, digase, señores, si no se sienten palpar debajo de todo esto la concepción y el amanuense de los partidos.

Un orador eminente se lamentaba en otra ocasión de que no sucediera aquí lo que, en Inglaterra, donde los hombres ilustres tienen siempre abierto el Parlamento. No sucede esto solo en Inglaterra; en Italia, en Austria, en Prusia, todos los hombres importantes tienen un puesto en el Parlamento, lo cual contribuye á dar á estos Cuerpos grande autoridad moral.

En España misma han venido figurando en este recinto hasta hoy ciertos hombres eminentes; estaba reservado el fenómeno de la desaparición de esas eminencias para esta época en que dispone de los destinos del país un Gobierno presidido por el que se cree el más liberal de los españoles.

Se dice para explicar este fenómeno, en mi concepto inesplicable, que la opinión pública les ha vuelto la espalda; miserable y caprichosa opinión, que en tres meses desdén á esas personas y las reemplaza con otras muy apreciables, pero completamente desconocidas. ¿Qué puede haber ocasionado este repentino cambio? ¿Acaso la influencia poderosa del partido radical? Pero qué significa el radicalismo enfrente de un partido republicano unitario, de otro partido republicano federal, de otro socialista, y teniendo á su espalda á un partido conservador que no reniega en la desgracia de lo que ha defendido en el poder? El radicalismo no entraña ningún principio; así es que ese Gabinete que lo quiere representar oscila constantemente desde las tienditas republicanas hasta las nuestras, desde las declaraciones del circo de Price hasta las que se han hecho aquí recientemente, sin encontrar en parte alguna su centro de gravedad. La opinión, pues, que nos trajo en 1868, y que nos ha seguido favoreciendo después, no ha podido sernos infiel en esta ocasión.

La opinión que aplaudió en 1868 el pronunciamiento de Cádiz, que batió palmas al héroe de Alcolea, no ha podido volver la espalda á hombres de servicios tan eminentes como los Sres. Málcampo, Topete, Serrano, Sagasta, Ríos Rosas, Ayala y tantos otros, para traer en su lugar á personas que no tienen ni pueden tener los mismos merecimientos.

Es creíble, señores, que el general Serrano, el regente del reino, el presidente del primer Gobierno del Rey Amadeo, no haya obtenido un voto en ningún distrito? ¿Y qué diremos del Sr. Topete? La mayor parte de vosotros recordará que á propósito de no sé qué revelación que el Sr. Topete hizo en este sitio el año pasado, dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que no le ofendería nunca nada de lo que el Sr. Topete dijera, porque siempre recordaría que él fué quien abrió á la libertad en España nuevos horizontes. ¿Sabeis, señores, qué ha cerrado después la entrada en este sitio? El que esa decía entonces y es hoy presidente del Consejo de ministros, mandando suspender arbitrariamente las elecciones de Cádiz.

Del Sr. Sagasta no quiero hablar. (Rumores.) No quiero hablar, señores, porque la persecución al Sr. Sagasta por parte del señor presidente del Consejo de ministros forma un cuadro sombrío en que no hace muy buena figura el Sr. Ruiz Zorrilla.

El señor presidente del Consejo de ministros:

El Sr. Presidente: Siento tener que advertir á S. S. que en vez de hablar del sistema general de elecciones, está entrando en pormenores que no son del caso en este momento. No se trata ahora de la política general del Gobierno, sino de la política electoral.

El Sr. Ulloa: Estaba demostrando lo absurdo de que no viniera á este sitio ningún individuo eminente del partido constitucional; pero respecto la indicación del señor presidente, y concluí esta parte de mi discurso manifestando que, sea cualquiera el juicio que la pasión de partido forme del Sr. Sagasta, no puede des-

concederle que es una de las figuras más distinguidas que el partido progresista trajo á la revolución, y que á su proscripción se puede aplicar la frase del atemoreado Aristides, decía que estaba ya cansado de oírle llamar el justo.

Han existido además muchas causas perturbadoras y contrarias á la libre emisión del voto, y voy á exponerlas con la brevedad posible. No haré declaración alguna, ni voy á referir siquiera hechos particulares, limitándome á analizar dos documentos emanados del señor ministro de la Gobernación comparando sus palabras con sus hechos; pero antes debo consignar una diferencia que entra entre las coacciones e ilegalidades que emanan de los particulares y de los agentes subalternos del Gobierno, y las coacciones e ilegalidades que proceden del Gobierno mismo.

Estas, señores, tienen un carácter general y mayor importancia. El que un elector amenaza á otro puede tener la consecuencia de eliminar su voto; pero si por la autoridad se fuerza á un agente electoral bajo pretextos frívolos, y esto se consiente y se tolera, ¿no se necesita ser un héroe para apoyar una candidatura? ¿cómo valdora? Las ilegalidades, pues, que emanan del poder no son hechos aislados, y rompen el freno de la ley, que es la garantía del ciudadano.

Los documentos á que me he referido antes son: una circular del señor ministro de la Gobernación, y el discurso que pronunció en el distrito del Centro de esta corte. Hay en esos dos documentos dos aseveraciones gravísimas, á saber: que la disolución de las pasadas Cortes fué un acto constitucional, y que las próximas elecciones tenían un vicio de cohecho y de ilegalidad. Yo bien conozco, señores, que no puedo tocar ahora estas cuestiones; pero me permito á S. S. siquiera que plantee la primera y que emplee al Gobierno para trabajar en su día.

Puede la ley que declara la ilegalidad de las elecciones, me limitará por ahora á protestar contra una aseveración que, además de ser calumniosa, hecha en las circunstancias en que lo fué y por persona constituida en el puesto que S. S. ocupa, parece más que otra cosa un acto propio de un demente. Yo no encuentro nada parecido en los anales de ningún Gobierno.

Me equivoco: recuerdo en este instante un documento inspirado por la venganza, el de 4 de Octubre de 1823 en el Puerto de Santa María, en que se desconocieron también todas las legitimidades, hasta la del tiempo. Ese es el único ejemplo que presenta nuestra historia de un documento semejante.

Decía el señor presidente del Consejo de ministros en su circular-programa que el Gobierno no aceptaba candidatos oficiales. Cuenta Cicerón que cuando en su tiempo se encontraban dos augures y se miraban cara á cara no podían menos de reírse; y yo desearía saber si muchos de los señores que me escuchan, al leer esto aseveración, no se han encontrado en el mismo caso después de haber leído esa circular y hablado con el Sr. Ruiz Zorrilla.

¿Con qué no ha habido candidatos oficiales? Pues sin haberlos se han recomendado las candidaturas por el Gobierno y sus agentes, y se ha hecho todo lo que se hacía cuando existían esos candidatos. Casualidad es por cierto que sin haber candidaturas oficiales hayan sido elegidos casi unánimemente individuos por completo desconocidos en los distritos.

Después de manifestar que no hay candidatos oficiales, hace el Sr. Ruiz Zorrilla su programa, y dice que si satisface á los electores, pueden volarle. Yo supongo que en el programa no hay falsedad alguna.

El Sr. Presidente: Siento interrumpir á S. S.; pero no puedo menos de llamar la atención sobre algunas palabras de que S. S. se vale.

El Sr. Ulloa: No atacaba ahora el carácter político, y sólo iba á decir que si los ofrecimientos que en el programa se hacen no son verdaderos, la intervención del Gobierno como candidato ante el país me parece inconveniente. Veamos lo que en esto puede haber.

El Sr. Presidente: Como S. S. comprenderá, va á entrar en el examen de la política general del Gobierno, lo cual no puede hacer ahora. Hable S. S. cuanto guste de las elecciones; pero no continúe en ese camino.

El Sr. Ulloa: Voy, pues, al decreto del Gobierno sobre el restablecimiento de las corporaciones municipales, que tanto influyen en las elecciones, puesto que, según decía el Sr. Castelar, son la gran garantía de los electores. Decíase en el preámbulo de ese decreto: «y siendo símbolo de este respecto la emisión á la ley del Gobierno ha de proceder el ejemplo; porque la arbitrariedad del poder es quien engendra en el pueblo apetitos de rebelión, y le inspira, por lo menos desos de desobediencia; y añada más todavía: «y más si al violar la ley se ha vulnerado en el sufragio universal el principio de la soberanía».

Todo esto se refiere á un acuerdo del ministerio Sagasta autorizando á los gobernadores para suspender y disolver á los Ayuntamientos carlistas, que eran un foco de rebelión; y es de advertir que cuando esto se dispuso habían pasado ya las elecciones, lo cual no ha sucedido ahora. En esta ocasión, y dentro del período electoral, se han destituido las comisiones de Alicante, Gerona y Granada, varias Diputaciones y unos 100 Ayuntamientos; en Granada, sólo han sido destituidos 40. ¿En qué se ha apoyado el Gobierno para esto? ¿En la ley? Pues ésta manda que estas destituciones se hayan de hacer por los tribunales. En este punto se han hecho cosas peregrinas: no sólo se han suspendido Ayuntamientos y Diputaciones provinciales sin los requisitos legales, sino que en los reemplazos, que era lo importante, se han conculcado también las leyes. Ha habido alcalde nombrado por el gobernador, que era á la vez empleado público; y ha habido Ayuntamientos á quien con todo su poder no ha podido restablecer el Sr. Ruiz Zorrilla hasta cuatro días después de hechas las elecciones.

No me atrevo, después de las interrupciones del señor presidente, á ocuparme de otro de los medios empleados para influir en la elección, que es el de la promesa de abolir las quintas. En mi país esto ha sido muy explotado en contra de los que oremos, que debe haber un ejército bien organizado y un sistema de reemplazo mejor ó peor combinado.

A los aldeanos de mi país se les ha hecho creer que se iba á abolir el servicio obligatorio; y si no es esto, lo que se va á hacer, sino á variar el sistema de reemplazo, dejó á la consideración de todos el aprecio de la moralidad de ese medio de influir en la elección.

Hay además, señores, en la ley electoral un artículo, el 171, que resume la ley. Ignoro si el Gobierno conoce la historia de ese artículo; pero por sí la ha olvidado, en breves palabras se la recordará. El sistema electoral estaba bastardeado; se votaba por aquella época (hace veinte años) Cortes cerradas sin haberse constituido el Congreso; entonces, como ahora, se veían exclusiones en masa de todo un partido, y un Ministerio del que quedaba fuera de formar parte, propuso una ley de sanción penal, que ataba de pies y manos á la Administración para que no pudiera influir en las elecciones. El remedio debió parecer bueno, porque las Cortes Constituyentes aceptaron esa ley, y hoy está consignado en la vigente el art. 171 de que me vengo ocupando. Bien sabían las Cortes que, bajo el punto de vista administrativo, era perjudicial lo que en ese artículo se dispone; pero se trataba de evitar el bastardeamiento del sistema representativo, y se prescindió de lo demás.

Y pregunto yo ahora al Gobierno: ¿se ha observado en ninguno de sus párrafos, ni en su espíritu ni en su letra, el art. 171 de la ley electoral? Lo que se ha hecho en un principio, para eludir sus prescripciones ha sido poner fechas atrasadas á los nombramientos y separaciones; pero luego hasta de esto se ha prescindido. Se han formado expedientes, se han impuesto multas y se ha hecho todo lo que vea ese artículo.

Además ha habido, llamadas de los alcaldes á las capitales de provincia, ofrecimientos de resolver ciertos expedientes en determinado sentido, lo cual constituye hasta un conato de cohecho; se ha separado en el Federal á los maestros y operarios del arsenal; ha habido motines y hasta asesinatos en varios puntos, y en Murcia tuvo el señor ministro de la Guerra el capricho de crear una fuerza armada no sé con qué objeto. Ha habido también prisión previa de electores influyentes, y se han escrito cartas de recomendación de altos funcionarios en favor de ciertas candidaturas.

De los delegados no quiero hablar; en algunas provincias ha habido de ellos una nube; y aunque el ministro de la Gobernación los mandó retirar, los gobernadores los restablecieron con el nombre de inspectores.

Ha habido censos abultados y disminuidos, y creo se ha presentado protestas en algunas actas que el Congreso conocerá en su día. Se han dado edictos á quienes no eran electores, y se han dejado de dar á los que lo eran; se han suspendido las elecciones en Ubeda y Cádiz, y yo niego al Gobierno el derecho para ordenar esta suspensión, porque si este derecho se le concediera, podría suspender todas las elecciones que creyera que habían de serle perjudiciales. ¿Había defectos en el censo ó en cualquier otra circunstancia de la elección? Pues las Cortes hubieran deliberado y acordado lo procedente; pero no el Gobierno, de quien tengo derecho á sospechar que obró de esta manera para cerrar las puertas de este recinto al general Topete.

Para que nada falte á la elección última, ha habido hasta subvenciones á ciertos electores; la Diputación provincial de Guadalupe mandó á los Ayuntamientos que se asignaran dietas á los compromisarios para la elección de senadores.

Es posible que el señor ministro de la Gobernación conteste que en el artículo mismo que yo he leído está la justificación de sus actos; en él se dice: «cuando haya justa causa para ello». ¿Y qué será lo que el Gobierno tiene justa causa?

Se suspende á un empleado y se le somete á los tribunales por malversación de caudales; esta es una causa justa; pero si la autoridad judicial devuelve el expediente y dice que no hay ni motivo de procedimiento, ¿sería entonces causa justa? Es preciso que tales actos sean calificados de delitos por el tribunal competente; mientras esto no sucede y no sean confirmadas por la administración de justicia, estas medidas administrativas, no tiene el Gobierno derecho para proceder á la remoción de ningún funcionario. De otra manera, el art. 171 de la ley electoral daría al Gobierno unas facultades con las cuales podría echar una especie de veto sobre las actas que más le implicasen y aporrecarlas y alegar la causa que quisiera.

Sentiría, señores, haberos molestado con mi palabra; pero creo que no se pierde el tiempo cuando se invierte en denunciar abusos injustificados ante quien puede remediarlos, y mucho más tratándose del señor presidente del Consejo de ministros, que se gloria de ser más observador de la legalidad y más liberal que nadie.

El sistema representativo y la monarquía constitucional están profundamente lastimados. ¿No veis, señores, cómo se aumentan los partidos extremos á espensas de los partidos medios? Es preciso hablar claro y obrar energicamente.

En ese envalecimiento de los republicanos y en esos nuevos bríos que animan á los carlistas, encuentro yo una censura para los partidos medios.

El sistema representativo es un sistema que necesita de parezca absoluta en los fundamentos sobre que descansa. Pues bien; poné la mano sobre vuestra conciencia, y preguntados si las elecciones han sido completamente libres y sinceras. Si vuestra conciencia os dice, como os diré, que no lo han sido, yo os invito, por honor del sistema representativo, á que llevéis vuestro respeto á la legalidad hasta donde debéis llevar, hasta el sacrificio de vuestros intereses políticos, y si es preciso, hasta el suicidio, que no siempre es un acto de demencia, que á veces puede ser un acto heroico.

Ahora, para concluir, voy á decir algunas palabras sobre nuestra actitud en esta Cámara. Creímos nosotros que la disolución de las pasadas Cortes era bastante motivo para el retraimiento; pero la idea de que pudiera creerse que ese retraimiento entrañaba una actitud floja ó ilegal nos obligó á presentarnos en la lucha electoral. Pocos somos, es cierto; pero el número no tiene nada que ver con la razón y la justicia; aquí estamos á sostener nuestra bandera y nuestros

principios, y al hacerlo sabremos cumplir siempre como los hombres que tienen fe en sus principios y constancia en el porvenir.

El señor presidente del Consejo de ministros: Hubiera renunciado gustoso la palabra en favor de otros señores diputados, que la han pedido; pero como el Congreso comprenderá, consistiendo esta discusión en un ataque al Gobierno por la conducta que ha observado en las elecciones, no puedo menos de contestar al discurso del Sr. Ulloa.

Voy á examinar el primer argumento que ha hecho el Sr. Ulloa. «¿Qué elecciones son estas, decía S. S., en que ninguna de las grandes eminencias del Parlamento ocupa estos escaños? ¿Qué cambio de opinión ha habido en menos de tres meses? Y de aquí deducía S. S. la ilegalidad de estas elecciones».

Pues bien; lo que debía haber hecho el Sr. Ulloa á hacerlo el presidente del Consejo. S. S. debiera haber examinado cada uno de los distritos en que esas eminencias se han presentado, para arrojar á la frente del Gobierno las coacciones y abusos que hubiera encontrado.

¿Dónde se ha presentado candidato el duque de la Torre? ¿En qué distrito? ¿En qué provincia? Yo lo he preguntado, y sé que en ninguna parte.

¿Dónde se ha presentado el Sr. Topete? Dice el señor Ulloa que para impedir su triunfo se suspendieron las elecciones de Cádiz; pero yo apelo á los hombres de todas las opiniones que firmaron la protesta de las actas anteriores, entre los que se hallaba una gran fracción, tal vez la más respetable de la unión liberal, y que ellos declaran si el Gobierno ha procedido bien ó mal al suspender esas elecciones.

¿Cuál fué el motivo de suspenderse las elecciones de senadores en Cádiz? Un artículo terminante de la ley: se constituyeron las mesas interina y definitiva; llegó la elección de senadores, y no habiendo bastante número de electores, el presidente de aquella Junta suspendió la elección.

Respecto al Sr. Cánovas, como se han de discutir las actas de los dos ó tres distritos en que ha luchado, entonces verá el Sr. Ulloa si ha habido coacción, y de parte de quién ha estado; entonces verá que si se ha derramado sangre, no ha sido la de los amigos del señor Cánovas.

El Sr. Ríos Rosas á consecuencia de haberse suspendido al Ayuntamiento de Ronda por esta ó por la otra causa, acudió al Gobierno en reclamación, y entonces por telegrama le reponen aquel Ayuntamiento. Produjo esto una gran excitación en la opinión pública en Ronda, y se me dijo: van á impedir que se reponga el Ayuntamiento; y también por telegrama mandé ir la fuerza necesaria para que se repusiera aquella corporación. Nada dicen las actas del distrito de Gaudin, y creo que no hay protesta alguna, sucediendo lo mismo con las de Grazalema.

Al Sr. Málcampo le han votado libre y espontáneamente todos los empleados. Y en cuanto al Sr. Sagasta no quiero decir nada, porque vendrán las actas y se verá que ha sido derrotado porque el candidato contrario tenía más fuerza.

No quiero contestar respecto al móvil que parece me atribuya S. S., porque desde el inicio de esta cuestión, delicada por la situación del Sr. Sagasta y la mía; á los hombres del partido progresista que nos han tratado á los dos y están enterados de lo que somos. El partido primero, y en último término el país, nos juzgarán.

En lo único que tenía razón el Sr. Ulloa es en que desde la revolución, y ya de antes, el hombre de más grandes condiciones para el Parlamento, y aun para el Gobierno, ha sido el Sr. Sagasta; por eso yo he tenido tanta pena durante tanto tiempo de que no estuvieran juntos, y tanta pena de que S. S. y la unión liberal le hayan condenado al ostracismo. Afortunadamente espero que estos ejemplos no se repetirán, y que llegará un momento de escarmiento para los hombres políticos, en que no hagan caso del canto de sirena de la unión liberal, que ha sido constantemente el elemento perturbador de este país.

Decía el Sr. Ulloa que lo más deplorable es que los distritos por donde debían ser elegidos esos hombres eminentes vengian representados por hombres oscuros en política y completamente desconocidos. En política hay dos graves inconvenientes: ó que el candidato no lo conozca nadie, ó que le conozcan demasiado. (Aplausos.)

Decía S. S. que habíamos excluido á los individuos de la junta secreta de Madrid; no recuerdo más que dos (y uno de ellos está también de acuerdo con este Gobierno), que son los Sres. D. José Olózaga y D. Manuel Cantero, que no han venido porque el uno se ha negado terminantemente á entrar en candidatura y el otro no se ha presentado.

Y esto se quería comparar con lo ocurrido á los Sres. Echegaray, Moret y Rivero en la anterior situación? Es verdad que estos señores no han recibido todavía el bautismo conservador, ni espero que lo reciban.

Decía el Sr. Ulloa que las elecciones han sido hechas por un partido que no tiene razón de ser, por un Gobierno que oscila como un péndulo á un lado y á otro sin encontrar el centro de gravedad. Señores, cabalmente á ningún partido político mejor que á la unión liberal conviene esta comparación. ¿Hay algún partido de los que nos han gobernado que haya expresado con más sencillez y claridad que el nuestro lo que pensaba hacer si fuera Gobierno?

Hablaba S. S. de los Ayuntamientos que habíamos reponido, siendo carlistas, sin tener en cuenta que ardia aún la guerra civil. Aquí tengo una nota referente á las suspensiones y destituciones hechas durante la Administración anterior; y es la siguiente:

CAUSAS Á QUE OBEDECIÓ LA SUSPENSIÓN.

De diputados provinciales.

Porque convertían en club el salón de sesiones. 28  
Por no asistir á sesión. 58  
Por desobedecer al Gobierno. 34

120



## De Ayuntamientos, parcial ó total.

Por carlistas.....	152
Por circular teleggráfica de 26 de Abril.....	92
Sin que se haya expuesto la causa.....	56
Por exigencias de los diputados.....	48
Por desobediencia al Gobierno.....	47
Por republicanos.....	2
Por incompatibilidad.....	2
Por perturbar el orden.....	2
Por abusos en la formación del censo.....	1
Por exigencias de los diputados.....	11

353

Esta reposición de Ayuntamientos que hemos llevado á cabo explica por qué el Gobierno no ha podido luchar en dos provincias que le interesaban mucho, como Sevilla y Barcelona.

Vino luego el cargo por la suspensión de las elecciones en Cádiz y en Ubeda, y aquí no tengo más que repetir lo que he dicho antes: si hay un solo vecino de Cádiz, de los que estiman la verdad del sufragio, que condene la conducta del Gobierno, yo me someto á la responsabilidad que por este acto se pueda exigir.

Decía S. S.: «Vosotros habéis prometido al país, por medio del presidente del Consejo, la abolición de las quintas, haciendo una mistificación: pues qué, ¿es que renunciáis á los ejércitos permanentes? ¿Cuándo hemos dicho eso? ¿Cuándo hemos hablado de la supresión del ejército permanente? Nosotros hemos anunciado la abolición de las quintas, porque era una mejora que reclamaba el país, porque era una promesa de la revolución, y teníamos el deber de cumplirla.

La anunciábamos, por consiguiente, y en ello fuimos tanto más sinceros, cuanto que esta declaración, en vísperas de elecciones, nos arrebataba las grandes masas del partido conservador, que creen que sin la quinta no puede haber orden.

Ya sé que esta promesa para los conservadores tiene poca importancia; pero nosotros creemos que con el proyecto de abolición vamos á enjugar muchas lágrimas, y que de este modo trabajamos más que los conservadores por aquello de que ellos se creen únicos custodios.

Otro hecho que podía ser grave: el acuerdo de la Diputación provincial de alguna de las provincias de España para que se pagaran dietas á los compromisarios por los Ayuntamientos respectivos. Yo creo que habrá de tomarse una providencia respecto á este asunto; porque, debemos decirlo con toda franqueza, la mayor parte de los candidatos pagan los gastos de sus compromisos, y el Gobierno se ha negado á satisfacer los de los compromisarios ministeriales; y por cierto que aun existe una comunicación de un señor gobernador de la situación pasada devolviéndole el resto de la suma que para estos gastos se le había entregado en las elecciones anteriores.

No creo necesario discutir el espíritu y la letra de algunos documentos oficiales, porque hemos de encontrar ocasión más oportuna, y dejo á S. S. en la seguridad que aparenta de que estas elecciones han sido las más ilegales que ha habido; le dejo la satisfacción de creer que este Gobierno no va á ningún fin, ni es capaz de realizar las aspiraciones de la España constitucional; le dejo en la ilusión de que es imposible que continuemos en ese banco; yo tengo otra creencia; creo que hay partido radical para mucho tiempo, y que él está llamado á consolidar aquí la dinastía de la revolución y á dar orden, libertad, prosperidad y justicia al país.

El Sr. Ulloa: El señor presidente del Consejo de ministros ha rehusado con gran habilidad todas las dificultades que dependían, no de la forma, sino del fondo de mi discurso; y así como yo había sacado mis argumentos de las particularidades de cada elección para elevarme al examen de las grandes arbitrariedades y coacciones que en las elecciones en general hemos presenciado, así S. S. ha ido detallando acta por acta, pero prescindiendo de las medidas generales.

Que los señores duque de la Torre, Topete y Sagasta han sido vencidos en la lucha! Esto no destruye mis argumentos; lo que yo he dicho y repito es que habiendo un Gobierno que se llama representante de la revolución de Setiembre, el no venir al Parlamento aquellos hombres indica que hay algo contrario á la verdad general de la elección.

Aunque ha procurado hacerlo, el señor presidente del Consejo de ministros no ha podido justificar la suspensión del Ayuntamiento y Diputación provincial de Cádiz, porque aquella medida no ha podido tomarse sin incurrir en una usurpación de atribuciones.

El señor presidente del Consejo, con aplauso de la mayoría, ha dirigido alusiones acerbas á la unión liberal, al menos á la parte de la unión liberal que contribuyó á hacer la revolución, y que no ha renegado de ella. ¡Lástima que eso no se dijera en 1868, cuando á esa unión liberal se apelaba después de cuatro ó cinco descalabros, para que hubiera en España verdadero régimen representativo!

Yo no he hecho ningún cargo á personas determinadas cuando he dicho que hombres importantes han sido sustituidos por otros que yo al menos no conozco. Y extraño que S. S. haya dicho que los hombres políticos pierden tanto por no ser conocidos como por serlo demasiado. Como no vengo á defender á los hombres políticos, y como aquí todos los somos, dejo á cada cual la parte que quiera tomar de la ironía y del sarcasmo que encierran esas palabras.

El señor presidente del Consejo no ha podido negar que ha habido candidatos oficiales, impuestos por los gobernadores, por el Gobierno ó por sus agentes. Y debo decir que no me asustan los candidatos oficiales; los prefiero á los que designan tres ó cuatro caciques de los pueblos; pero la calidad de candidato oficial no consiste tanto en ser designado por el Gobierno y sus amigos como en que tenga á su disposición todos los medios y fuerzas de la Administración pública. Eso es lo censurable.

El señor presidente del Consejo de ministros no ha estado exacto al decir que de los individuos que formaban la Junta de Madrid, uno no se había presentado candidato, y otro se había negado constantemente á que le presentasen. Había uno que contra su voluntad ha tenido que retirarse, en vista de las ilegalidades cometidas en su elección.

Ha dicho S. S. que no ha tenido complacencias con el partido republicano. Quizá oigamos en esta legislatura algo que yo ignoro, pero que tal vez aclare ese punto. Sin embargo, yo sé que algunos candidatos republicanos han sido apoyados oficialmente. Esto ha sucedido en una provincia que no quiero nombrar, donde el gobernador llamó á un empleado, y le dijo que iba á separarle de su destino porque apoyaba al candidato contrario al ministerial: este era un republicano, y aquel un conservador.

El señor presidente del Consejo no ha comprendido bien mi argumento respecto á suspensión de Ayuntamientos y Diputaciones. No he defendido la medida que el Sr. Sagasta tomó en ese particular: lo que he hecho ha sido compararla con la que S. S. ha llevado á efecto para preparar las elecciones. ¿Se han tenido en cuenta las disposiciones de la ley municipal y provincial al

destituir los Ayuntamientos y Diputaciones? Si ó no, S. S. no ha tenido á bien contestar á esa pregunta. ¿Pero han sido llamados los caciques? preguntaba el Sr. Ruiz Zorrilla.

Pues yo no puedo asegurar que en todos los puntos de todas las provincias de España. De candidatos derrotados no he hablado yo; pero puesto que S. S. lo ha hecho, debo decir que, efectivamente, puede suceder que alguno, como el Sr. Sagasta, sea proclamado diputado; pero será por un acto de estricta justicia cuando se vea el acta aquí.

Tal vez podría disculparse la suspensión de las elecciones en Ubeda por no poder formarse el censo electoral por falta de datos; pero en Cádiz no hubo razón para suspenderlas, porque en Cádiz había padrón. Y no se diga que ese padrón es falso, porque á eso contestaré que se hizo con todas las formalidades y requisitos que la ley exige, y que mientras no se hubiera anulado por una sentencia judicial, no puede hacerse aquella afirmación.

No se diga tampoco que esa suspensión fué una transacción: no comprendo ciertas transacciones, y comprendo menos todavía que se deje crecer la excitación para después transigir con ella.

Respecto á quintas, hablando S. S. irónicamente, ha dicho que al presentar el Gobierno su proyecto sabía bien que iba á enagenarse las simpatías de las clases que representa el partido conservador.

El Sr. Presidente: Su señoría está pronunciando un nuevo discurso, y no tiene derecho más que para rectificar. Sirvase, pues, S. S. concretarse á la rectificación.

El Sr. Ulloa: Voy á concluir. Yo desearía que el Sr. Ruiz Zorrilla me contestara á esta pregunta: en la reforma proyectada, ¿se conserva el servicio obligatorio? Si se conserva, han de quedar seguramente defraudadas las esperanzas de los que creen que en eso precisamente ha de consistir la reforma.

Por último, mi argumento principal ha consistido en decir que se ha infringido el art. 174 de la Constitución; el señor presidente del Consejo de ministros no ha tenido una sola palabra que contestar á este argumento.

El señor presidente del Consejo de ministros rectificó.

Sin más discusión, quedó admitido y proclamado diputado D. Manuel Becerra.

Se dio lectura de varios dictámenes de la comisión de actas proponiendo su aprobación, y después de un ligero debate en que tomaron parte algunos señores diputados, fueron aprobados.

Leído el dictamen proponiendo la aprobación del acta de Almedralejo, lo combatió el Sr. Lafuente, quedando en el uso de la palabra para mañana.

Se levantó la sesión á los ocho y cinco minutos.

## EL ECO POPULAR.

MADRID 20 DE SETIEMBRE DE 1872.

## NUESTROS VATICINIOS.

Cada día que trascorre, cada hora que pasa, se precipitan los sucesos y se agrava la situación del país, ya de suyo muy deplorable desde que el partido que es poder dirige los destinos de la nación.

Hasta la saciedad hemos manifestado una y otra vez los males que afligen á la patria, aumentados por la insensata conducta del hombre funesto que preside los consejos de la Corona y por los ministros que en su tarea toman activa parte.

En muchísimas ocasiones, casi diariamente, —hemos puesto de relieve la ignorancia y la soberbia, el egoísmo y la ambición, que constituyen las cualidades dominantes de los mandarines cimbro-radicales; y no son pocas las veces que, al combatir la política inconveniente y perjudicial del Ministerio que tan profundamente ha alterado los ramos todos de la Administración y aumentado el desasosiego y malestar de los pueblos, hemos augurado para estos un más triste y lamentable porvenir, consecuencia natural é inevitable de los actos anti-patrióticos y calamitosos por el Sr. Ruiz Zorrilla dirigidos y realizados desde la encumbrada posición que tan audazmente escaló.

Por desgracia, nuestros presagios se confirman más aprisa de lo que nuestro amor á España deseara, y los hechos vienen á demostrar con cuanto acierto pronosticamos los males sin cuento que agobian al país y acabarán por destruir su vitalidad, gracias al desastroso proceder de quienes, lejos de atender al esplendor y felicidad de aquel, merecen más bien por su fatal política el calificativo de enemigos encarnizados de la nación.

Gravísimo es á todas luces el estado general de esta, constante la intranquilidad en que viven las provincias y evidente la descomposición social que han originado de poco tiempo acá, la codicia desmedida, la ambición desenfrenada, la inmoralidad y la corrupción, que tan violentamente se han abierto paso por entre la buena fe, el saber y el patriotismo, para enseñorearse de clases y personas que nunca y por ningún concepto pudieran pretender ni debían jamás haber alcanzado los altos puestos, que la patria reserva únicamente para recomendar el mérito sobresaliente y las virtudes cívicas de varones eminentes.

Por doquier dirigimos la mirada, cuadros de desolación y de angustia llenos se ofrecen en doloroso espectáculo á nuestros ojos: de todas las provincias se exhalan lúgubres clamores que, atravesando el espacio, vienen á morir ahogados en el estruendoso bullicio de los dilapidadores de la fortuna pública. El lamento

de las clases pasivas, cada día más necesitadas; el grito lastimero del clero parroquial, que no puede atender al culto ni á su propio sustento; y el gemido de los profesores de instrucción primaria, que sufren los horrores de la más cruel miseria, hieren tristemente nuestro oído y desgarran nuestro corazón, como destrozarse debieran el pecho y oprimir con potente esfuerzo la conciencia: si conciencia tienen de los que, tras engañosos halagos, desoyen hoy la voz del pueblo, le humillan con su indiferencia y su desden y mancillan con su conducta indigna la moral pública y la honra de España.

Si en la situación de Cataluña fijamos la atención, un sentimiento de amarga pena nos aflige, y el sonrojo de la vergüenza escaldan nuestras mejillas al contemplar por una parte los desastres del antiguo Principado y por otra la audacia nunc vista, la osadía sin ejemplo con que las huestes del Pretendiente dominan por completo las comarcas catalanas, paralizan el movimiento mercantil, impiden la libre circulación de los trenes, aniquilan la industria, arruinan el comercio y por todas partes infunden la alarma y el terror, aprovechando la culpable incuria ó la vergonzosa impotencia de un Gobierno que, prometiendo paz y ventura, sólo desórdenes sin fin y desdichas cada vez mayores ha sabido proporcionar bajo su mando fatal.

Cataluña, la poderosa y culta Cataluña, ya ce hoy sumida en la postración á que la ha reducido el abandono del Gobierno y oprimida por las exigencias insaciables de los fanáticos soldados del absolutismo. Sin salida alguna los productos de la industria, fuente de riqueza de aquel país, encalmados los negocios, interrumpido el comercio y sin esperanza alguna de que cese en breve tan anormal estado, pronto quedarán cerradas en crecido número las fábricas que hoy sustentan millares de obreros; y ante esa triste perspectiva, nuevos y pavorosos sucesos amagan á las provincias catalanas y especialmente á la hermosa Barcelona, agitada por terribles rumores que llevan el espanto á las familias, porque se teme el desborde ya anunciado de las masas trabajadas tiempo hace por la Internacional, desborde de finestisimas y sangrientas consecuencias, porque en su ignorancia, en su sencilla credulidad y á impulsos de la miseria, las masas, decimos, crean con nuevos conflictos y escenas de exterminio y destrucción acabar con el carlismo y su tiránico yugo. Fatal remedio aplicado á un mal gravísimo que solo la vigorosa iniciativa y decidida voluntad del Gobierno y la energía y el patriotismo de los hombres de buena fe pueden ya corregir y dominar.

¿Pero es dado al actual Ministerio llevar á cumplido efecto empresa tan importante? ¿Pueden Ruiz Zorrilla y su partido devolver á Cataluña, á la nación entera, la tranquilidad perdida y el pasado esplendor? ¿Pueden vencer la rebelión los que, ya abatida en el Norte por el duque de la Torre, la hicieron renacer con nuevos bríos en el territorio en que hoy impera, merced á la política radical?

No, por desdicha. El Gabinete carece de prestigio, no tiene fuerza material ni puede gozar las simpatías del ejército ni contar en manera alguna con la confianza del país que, en su ansiedad y excepcional estado, solo anhela un Gobierno serio y formal, una política ordenada y patriótica y unos gobernantes atentos al bien de la patria, que no al suyo propio.

Por esto, en la situación ya insostenible á que hemos llegado, no hallamos en el partido dominante solución posible al cataclismo cada vez más próximo que nos aguarda; por esto creemos que Ruiz Zorrilla y los suyos son impotentes para corregir lo que ellos mismos crearon y fomentaron; por esto vemos con dolor profundo que nuestros vaticinios se cumplirán si en breve, muy en breve, no se confía á manos más expertas la gobernación de España.

El célebre P. Mathet sube como la espuma. Nos alegramos porque lo merece, por lo modesto, y las demás bellísimas cualidades que ostenta, y que tanto se oponen á su educación monástica.

Diputado provincial sin solicitario, buscado y rogado para que admitiera la comandancia de un batallón de voluntarios de la libertad y obligado á aceptar la investidura de diputado por un distrito que él ignoraba lo conociese, y de cuyo acto no tuvo conocimiento hasta que vinieron á participárselo, no parece justo que con tales antecedentes, el Congreso solo lo haya distinguido con nombrarlo individuo de la comisión auxiliar de actas, siendo así que la Cámara ha tenido que nombrar presidente, vicepresidentes y secretarios.

Verdad es que, como las cuatro quintas partes de los diputados no se sabe de dónde han salido y están atolondrados, no es extraño ig-

norasen quién es, lo que vale y para lo que está predestinado su reverencia fray Mathet; pero ya lo conocerán y entonces... entonces le harán la justicia que sus singulares prendas merecen.

Felicitemos al distrito de Navalcarnero por el ventajoso reemplazo que en las últimas elecciones ha dado á D. Juan Moreno Benítez, que no porque sea uno de nuestros mejores y más queridos amigos, dejámos de conocer lo bien que se han portado y lo mejor que han hecho los electores de aquel distrito, nombrando una notabilidad política, que tantos beneficios tienen que agradecerle y que mañana puede llegar á ser obispo y concederle á esportones las indulgencias radicales, mientras que el anterior diputado nada hizo ni nada podía ofrecerles por su insignificancia y oler, que apesta, á constitucional conservador desde cien leguas.

Loor eterno, cantado con platillos y sonajas al que, cual otro Campaño, ahorró los hábitos para meterse á corregidor de Mora por obra y gracia de Gonzalez Brabo, y lo bienaventuranza para los electores radicales, que han obrado con tanta consecuencia y con tanto acierto.

El Sr. D. Francisco Salmeron y Alonso ha renunciado el cargo de ministro del Consejo Supremo de la Guerra, por ser incompatible con la diputación: esto nos parece bien; pero lo que nos parece muy mal es que el Sr. Salmeron perciba como asimilado su cargo al de los militares de reemplazo, la cantidad de 25.000 reales anuales.

Es decir, ha servido el cargo dos meses, ha cobrado á razón de 50.000, y ahora, por no hacer nada, le queda la mitad de sueldo.

¿Es esto moral? Y mientras tanto las clases pasivas de las provincias y los maestros de escuela se mueren de hambre.

El Sr. Peris y Valero no ha querido encargarse de la Dirección de Establecimientos penales hasta que la comisión nombrada para depurar los hechos objeto de la denuncia, evaqué su encargo.

Hemos oído que al Sr. Peris se le iba á nombrar para otra Dirección.

¿Por qué el Sr. Zorrilla no aguarda al resultado de las investigaciones que se están practicando en la Dirección de Establecimientos penales?

Esto es lo lógico y racional, y hasta tanto que el Sr. Peris y Valero continúe sin reincargar de la Dirección que desempeña.

Segun nos escriben de Segovia, si bien aún subsiste allí la asquerosa y nefanda coalición carlino-radical, parece que los absolutistas ven con asombro la estrecha unión de los caciques radicales con el jefe reconocido de los carlistas, el ex-miliciano Sr. Lecea, de quien ya desconían sus correligionarios, murmurando *sotto voce* y algo más, y diciendo á quien quiere oírlos, que ellos no encuentran razón alguna para continuar unidos á los que no pueden considerar como otra cosa que decididos y declarados adversarios, y que su jefe Lecea no puede tener otra que la de los seis mil reales con que el Ayuntamiento radical le premia por su apoyo, premio que, con razón, consideran los carlistas segovianos exigido y baladí en relación con los servicios que al partido radical ha venido prestando el partido carlista, fiel á los compromisos pactados.

Por otra parte, no faltan también radicales que murmuran y se impacientan no viendo con buenos ojos que el carlista Lecea perciba 6.000 reales del Ayuntamiento, habiendo aún tantos radicales, esperando colocación, á cualquiera de los cuales vendrían de molde.

Con que una presa de 6.000 reales y la disfruta un carlista! A ella, radicales.

Tenéis razón, carlistas, la benevolencia de vuestro jefe es, por lo menos, interesada, ya que no sospechosa.

Creemos dignos de insertarse en El Eco Popular los fragmentos que siguen de una correspondencia de París que publica un diario ministerialísimo, órgano el más acreditado del Sr. Ruiz Zorrilla.

Como en aquellos se trata al Sr. Olózaga de una manera que no ha de agradarle, puede asegurarse que las horas presupuestivas de don Salustiano están contadas, pues si no es declarado cesante, debe apresurarse á presentar la dimisión, porque no otra cosa significan los ataques de un periódico inspirado directamente por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice así el diario á que aludimos:

«En mi carta anterior ofrecí interpellarle (al señor Olózaga), y yo cumplo siempre mi palabra. No lo haré hoy sobre la confusión de las influencias borbónicas en el vice-consulado de París, ni tampoco sobre el cambio del título de dicha oficina; cambio, como suele decirse, de un asno por un borrico; es decir, la sustitución de una ilegalidad por otra ilegalidad, porque de estos asuntos pienso ocuparme otro y otros días, hasta que la ilegalidad desaparezca y la ley sea respetada.

El de hoy es el siguiente:

Sr. Olózaga, D. Carlos el VII hace tres meses que se halla tranquilo en nuestra frontera: *legatus vidit istam, vivit, vivit, et imo vivit, non ad deponendam, sed ad confirmendam audaciam*; V. lo sabe, V. no puede ignorarlo; los consules cumplen con su obligación, avisan á V., reclaman, y D. Carlos continúa sin ser molestado, conspirando, fomentando la guerra civil, y el Gobierno francés lo consiente, digo mal, lo quiere, y V. sigue diciendo que el Gobierno francés es nuestro buen vecino.

He aquí lo que sucede y lo que á V. Sr. D. Salustiano no puede ocultársele: D. Carlos apenas se toma el trabajo de esconder su residencia; habita la casa ó el castillo de algún buen legitimista que, por estar bien



con Dios, protege y arma la discordia entre los españoles: el cónsul español de Bayona no tardará en descubrir la morada del aspirante a majestad; cumpliendo con su obligación avisa a las autoridades francesas, pide la expulsión del conspirador, y da aviso también a V. El prefecto contesta al cónsul que en el acto va a enviar un telegrama al ministro; V. habla a Mr. de Remusat o le pasa un oficio: uno o dos días después sale la orden del Gobierno para el prefecto de prender a D. Carlos y de conducirlo, con la consideración debida a una persona de familia real, a la frontera suiza, belga, italiana, alemana, etc., que él escoja; pero entretanto, Carlos el VII ha sido advertido; cambia de casa, y cuando con mucho estrépito, sabiendo lo infructuoso de sus diligencias, los gendarmes u otros agentes se dirigen a la que habitaba y señalan el cónsul, encuentran que el pájaro voló.

Esta función bufa se repite frecuentemente, y cada vez el telegrama no deja de decir a los españoles: «El Gobierno francés, obrando de buena fé, ha dado orden para prender a D. Carlos.» Y V., Sr. D. Salustiano, se queda tan satisfecho como el mismo aspirante a Rey de España se queda seguro en la frontera; y Mr. Thiers, y el prefecto de los Altos Pirineos, y todos los legitimistas, y todos los contrabandistas, y todos los proveedores de armas, de vestuario, de equipo o de municiones, se ríen de V. y del Gobierno español, a quien usted representa. Y no diga V. que yo exajero, porque V. sabe lo mismo que yo, lo mismo que todos los españoles que me escriben desde la frontera, lo mismo que todos los que, sin escribirme, allí residen, que digo la verdad, que el Gobierno francés protege a don Carlos, y que así como Napoleón hizo venir a París a D. Carlos para crear obstáculos a la revolución de Septiembre que le privó de la alianza que le ofrecieran doña Isabel y Gonzalez Brabo, Mr. Thiers es enemigo de España y de su revolución porque puso en el trono a un Príncipe de la casa de Saboya, a la que aborreció con toda su alma.

No es esto solo; Mr. Thiers protege a D. Carlos y a los carlistas porque así cree captarse la amistad de los legitimistas, que son sus temibles adversarios en la Asamblea, y los que pueden despresidenciarle, porque así piensa favorecer, a costa de España, los intereses de los habitantes de las poblaciones fronterizas que introducen en nuestro país armas y efectos de guerra, porque así crea enemigos al Rey D. Amadeo, y porque está en la política de Mr. Thiers, tan raquítica como su persona, fomentar la discordia entre los nacionales de los países vecinos, para que jamás lleguen a estar tranquilos, a ser fuertes y a poder ser peligrosos para la Francia.

Estas son las razones por las que la policía francesa, que según decía hace tres días un periódico con la modestia que acostumbra siempre los naturales de esta nación, excita la envidia de las demás por su habilidad, no prende, no quiere prender ni molestar de nuestras fronteras al imbecil mister de D. Carlos el Fanático, y permite que allí se conspire y se tramén complots contra la libertad, la seguridad y la tranquilidad de España.

Usted, Sr. D. Salustiano, sabe esto, y no obstante V. lo sufre y V. sigue en París. Sea enhorabuena; pero sepa V. que mientras el rólulo del vice-cónsul de España no diga lo que decir debe, y mientras D. Carlos el imbecil continúe en la frontera y V. en Francia sin hablar alto y de recio o sin pedir sus pasaportes, todas mis cartas terminarán con estas palabras: «Don Salustiano sigue permitiendo la ilegalidad que comete el vice-cónsul atribuyendo al destino que en París desempeña una categoría que no le pertenece según la plantilla, y tiene la poca dignidad de no hacer que la Francia cumpla lo que debe a España.» A estas palabras precederán algunos comentarios. Con que, señor D. Salustiano, hasta otro día. Yo le quiero a V. bien, pero digo con Breton de los Herreros:

«Entre mi patria y mi amor,  
Es mi patria lo primero.»

Dice nuestro apreciable colega *La Iberia*:

«Se ha hecho decir en un periódico que en la provincia de Segovia, en las elecciones parciales de diputados provinciales, sólo triunfaban dos de los candidatos conservadores, viniendo en los demás distritos las candidaturas radicales. Efectivamente, según las noticias que nos comunica nuestro corresponsal de Santa María de Nieva, el partido constitucional conservador en aquella provincia, si bien en las pasadas elecciones de diputados a Cortes y provinciales acordó encerrarse en el más absoluto retraimiento, y así lo cumplió en las primeras, accedió en las segundas a las observaciones, de gran número de electores que, deseaban luchar, si quiera en un solo distrito, tanto para hacer ver que allí no se luchó en Agosto último no fué porque en modo alguno dejara el partido liberal-conservador de tener completa seguridad del triunfo, y si más bien por evitar a los electores los vejámenes y atropellos que sobre ellos hubieran sobrevenido, a juzgar por las amenazas y venganzas ya realizadas por las autoridades radicales de la provincia, cuanto por hacer ver la escasa significación y ningún valor de los diputados a Cortes, muy especialmente del elegido por Santa María de Nieva, y del Comité de Segovia, que designó candidatos sin tomar para nada en cuenta los intereses de los distritos. Teniendo, pues, en cuenta el Comité liberal-conservador las fundadas observaciones del partido, acordó luchar, no ya en un distrito, como se propuso por un crecido número de electores, sino en dos; en los de Villacastín y Coca, en los cuales han triunfado por una mayoría considerable de nuestros amigos, sacando en ellos dos diputados dignísimos que sabrán representar los intereses de sus distritos, así como los de la provincia y partido liberal-conservador.»

Ahí tiene *La Correspondencia* explicado porqué en

la provincia de Segovia solo triunfaban dos candidatos conservadores. Está seguro nuestro colega que si el Comité liberal-conservador se hubiera decidido a presentar más candidatos, más hubieran triunfado.

Nosotros tenemos a la vista cartas de Sepúlveda, Rianza y Cuéllar, en las que se asegura que a haberse presentado candidaturas liberales-conservadoras, hubieran triunfado igualmente como las de Coca y Villacastín, a pesar de cuantos amagos se hubieran puesto en juego por los radicales, a quienes se conoce y desprecia como se merecen.

De nuestro apreciable colega *El Correo Militar* tomamos el siguiente suelto:

«Entre un general, muy conocido en Madrid, y un oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra, muy conocido también, ha habido en el día de ayer una cuestión, de la cual nos hallamos perfectamente informados.

Pondremos al corriente de ella a nuestros lectores apenas resuelva el señor ministro de la Guerra el parte por escrito que obra en su poder, en demanda de justicia por el agravio inferido.»

También nosotros conocemos el hecho ocurrido en la secretaría del ministerio de la Guerra, por referencia de persona que debe conocerlo, y si es exacto lo que se nos ha referido, de lo cual no dudamos, de esperar es que el señor ministro obre en el particular con recta justicia, volviendo por los legítimos fueros de los empleados de su departamento, hollados de un modo y en una forma inconvenientes, según los mismos le han expuesto por escrito.

Esperamos ver la resolución que se adopta en este asunto, más importante de lo que parece, para ocuparnos de él como merezca.

Tan luego como empezó su discurso ayer tarde en el Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla, sonó el timbre, anunciando a la claque que el jefe de pélea iba a hablar.

Los bancos se poblaron; los novicios diputados preguntaban a Coronel y Ortiz, cuándo aplaudimos? y ¡vive Dios! que bien lo hicieron: terminado el discurso de *sensación* del Sr. Zorrilla, todos abandonaron los tendidos y participaron a encomiar al joven presidente del Consejo de ministros.

## NOTICIAS GENERALES.

Por el ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente decreto:

Artículo 1.º Se declara disuelta la Comisión nombrada por decreto de 30 de Julio de 1870 para el arreglo del escalafón de las carreras diplomática, consular y de intérpretes.

Art. 2.º Se procederá con toda la brevedad posible por las secciones del personal y archivo del ministerio de Estado a revisar y ordenar los trabajos de dicha Comisión, así como a redactar y publicar en la *Gaceta* el escalafón provisional.

Art. 3.º Se concede el plazo improrrogable de un mes a los individuos de dichas carreras residentes en Europa y África, tres a los de América y seis a los de Asia y Oceanía para presentar las reclamaciones a que se crean con derecho. Una vez transcurridos estos plazos, que se contarán desde la fecha del escalafón provisional, y en el preciso término de un mes, el Ministerio publicará en la *Gaceta* oficial el escalafón definitivo.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones sobre el escalafón vigentes antes de la publicación de este decreto.

— Por el ministerio de Marina se publican los siguientes decretos:

Concediendo la gran cruz de la orden del Mérito naval con distintivo rojo, al almirante de la Armada, D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon.

Concediendo la gran cruz de la orden del Mérito naval con distintivo blanco, al almirante de la Armada, D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente extracto de los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra:

«Nada extraordinario ha ocurrido en Cataluña en el día de ayer.»

En el resto de la Península sin novedad.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 21 del corriente, de diez a dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 30 y 31 de sorteo, carpetas números 2.238 a 40 y 3.011 a 20 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 2.811 a 2.822 de sorteo.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 37, carpetas números 213 a 220.

Amortización de resguardos al portador, bola tercera de sorteo, carpeta núm. 379.

El día 21 del actual se pagarán por la Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública las facturas siguientes:

Factura del 3 por 100 consolidado, semestre corriente, segundo sorteo número 2.118.

A la una y cuarto de ayer tarde se declaró un voraz incendio en el taller y almacén de maderas de la propiedad del Sr. Bermejo, situado en el callejón de Legantinos, lindante con el taller de pianos del Sr. Esclava y el cuartel de San Gil. No bien las campanas anunciaron la señal de fuego, el Rey, vestido de capitán general y acompañado del general Tassara, del ministro de Ultramar, del mayor domo mayor de palacio, de algunos ayudantes y oficiales de guardias y de varias autoridades civiles y militares, se presentó en el lugar del siniestro.

La compañía de bomberos, unida a los artilleros y a una sección de marinería que, con su oficial, se presentaron en el lugar del fuego, trabajaron con el mayor arroyo.

Afortunadamente no ha habido que lamentar ninguna desgracia, si bien algunos creyeron que ocurrirían muchas, atendiendo a que desde el lugar del fuego al depósito de pólvora del cuartel hay pocos metros de distancia.

El taller y las maderas que contenía el edificio donde se declaró el incendio, han sido reducidos a cenizas.

Las bombas de la Villa, de la sociedad de Seguros contra incendios, y una del museo de Marina, estuvieron funcionando con el mayor acierto, y logró dominarse el fuego a la hora y media.

## CRÓNICA EXTRANJERA.

Un periódico francés publica una carta de Karl Marx, en que este desmiente la conversacion que se ha supuesto entre él y un periodista francés. Añade que nunca ha pensado en hacer dimisión del cargo que ocupa en la *Internacional*, y que a él y a sus amigos se debe la proposición que traslada a New-York la residencia del Consejo de dicha asociación.

La entrevista de Berlín ha dado origen a toda cla de suposiciones. Una de ellas, cuyo fundamento verdadero desconocemos, versa sobre la elevación a la dignidad de Rey del gran duque de Baden.

La salud del Papa continúa siendo excelente; no solo recibe continuas visitas, sino que pasa con frecuencia por la biblioteca y los jardines del Vaticano.

La prensa inglesa se preocupa ya de los grandes adelantos marítimos que hace la Alemania. Esta, tan rica hoy con la indemnización colosal que le paga Francia, ha mandado construir en los arsenales que fabricaron el famoso *Albatros*, cuatro buques muy superiores a él, armados de cañones del más grueso calibre y de una marcha tan rápida, que podrían batirse con una escuadra entera. Los periódicos marítimos de Inglaterra dicen que bastarían 20 buques de esta importancia para hacer frente a toda la flota británica.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 18 (nueve y 30 mañana).—Oficial.—La comisión de indultos ha conmutado la pena de muerte pronunciada contra siete procesados.

Los tres cuyos nombres no han sido conmutados son Bolive, complicado en el asesinato del arzobispo de París; Deschamps, que asesinó un soldado, y Denvelle que tomó parte en el asesinato de Beaufort.

Estos tres han sido fusilados esta mañana en Satory.

El «Diario oficial» publica una orden prohibiendo la introducción y el tránsito en Francia del ganado vacuno procedente de Rusia, Alemania del Norte, Austria y Rumania.

La introducción del ganado vacuno procedente de los demás puntos está autorizada después de un examen riguroso de su estado sanitario.

El ganado vacuno procedente de España será el único exceptuado y seguirá siendo admitido como antes sin previo reconocimiento.

Londres 18 (retrasado).—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento a 4.

El exterior español a 30.

El portugués no se ha cotizado.

París 18 (retrasado).—Reina gran flojedad en todas las bolsas extranjeras. En la de esta capital se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 87,22.  
El 3 por 100 francés, a 54,22.  
El 5 por 100 id., a 84,35.  
El interior español, a 26.  
El exterior idem, a 30 3/8.

## SEGUNDA EDICION.

Bueno fuera que la mayoría del Congreso aprendiese algo de formas parlamentarias; lo decimos a propósito de la descortesía que cometió con el Sr. Ulloa, abandonando el salón—por ir a adular al Sr. Ruiz Zorrilla—cuando nuestro distinguido amigo empezó su rectificación.

¿Pero quién pide cortesía a los radicales, que tan intransigentes se mostraron ayer?

Nuestro distinguido amigo el Sr. Ulloa dió ayer una lección de cortesía al Sr. Ruiz Zorrilla.

Al hablar el primero del Sr. Sagasta, el presidente del Consejo exclamó: «Falso.» A lo cual repuso el Sr. Ulloa: «Esa palabra no es parlamentaria ni digna de este sitio.» «Pido perdón a S. S.» contestó el Sr. Zorrilla. «Otorgo el perdón solicitado», añadió el Sr. Ulloa.

Como el Sr. Sagasta no estaba presente, creyó sin duda el pasiego que podía ofenderlo con impunidad.

Chusma y siempre chusma.

¿Qué tiene, qué le pasa al Sr. Martos, para ir siempre acompañado en su coche de dos agentes particulares?

## GACETILLAS.

Bajo el epígrafe de trabajos forzados del periodismo, hallamos la siguiente estadística en un periódico de París:

«Un periodista que escriba a razón de 200 renglones por día, por término medio, durante treinta años sin interrupción, reconocerá la exactitud de los siguientes datos:

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

Por cada renglón, escribirá 200 renglones.

El asno.—En lo que llevo de carrera, ni una sola vez me ha impedido la policía hacer mi gusto.  
—Entonces...  
El asno.—Se marcha V. por el arroyo.  
—Corriente, y ¡viva la libertad!

## ULTIMA HORA.

Las comision de actas del Congreso ha declarado graves las de Villacarrillo, donde ha luchado nuestro querido amigo D. Práxedes Mateo Sagasta; las del distrito donde también ha luchado el Sr. Ayala, y las del distrito de Castell Terxoll.

Abrogamos, pues, la fundada esperanza de que nuestros indicados amigos puedan sentarse, si lo tienen a bien, en los escaños del actual Congreso.

## SENADO.

A las dos y media se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Figuerola.

Se leyó y aprobó el acta anterior.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

Se aprobaron sin discusión 63 actas de otros tantos señores senadores.

Y se levantó la sesión a las tres menos cuarto.

## CONGRESO.

Presidencia del Sr. Rivero.

Sesión del día 20 de Setiembre de 1872.

Abierta a las dos y cinco minutos se dió lectura del acta anterior, y fué aprobada.

El Sr. Ulloa presentó varios documentos relativos a las oposiciones de señores diputados presentando documentos análogos.

En la orden del día, el Sr. Lafuente pidió la benevolencia de la Cámara, y dice, contestando a lo dicho por el Sr. Ulloa, que aun cuando diputado novel, es muy conocido en la política, y particularmente en el partido federal. Hace la historia de su vida política, sus sufrimientos y servicios por la libertad.

Hace cargos a los funcionarios públicos que, apartándose del mandato por las circulares del Gobierno, han influido en las elecciones del distrito de Almedratejos (Badajoz), cometiendo toda clase de coacciones, valiéndose de amenazas, sobornos y otros reprochados fines.

Dice que cuando un Gobierno se cree, si no grave, formal, de obrar como tal, y no como lo ha hecho el Ministerio radical, mandando al distrito un empleado de Gobernación para influir en la elección. (El señor Chacon pide la palabra).

El orador lee varios documentos para patentizar los cohechos llevados a cabo por el Gobierno para triunfar en las elecciones.

Llama plantas exóticas a los radicales por lo que hace al distrito de Almedratejo. Que allí hay de todos los partidos menos radicales. Cree que el Sr. Chacon debe llamarse el *admirante* por las ofertas hechas en el distrito auxiliado por todas las autoridades.

Hace varias preguntas al ministro de la Gobernación para que diga si aprueba la conducta de sus delegados en las tropelías cometidas en el distrito. (El banco azul está desierto.)

Dice que cree el partido republicano será la última vez que acuda a la lucha mientras haya monarquía en España; que la actual mayoría no representa el país, pues que el partido radical solo tiene fuerza en Madrid. Que en Cataluña los carlistas son los señores, sin que el ejército tenga fuerza bastante para extinguir las partidas que recorren aquel territorio. Continúa en el uso de la palabra el Sr. Lafuente y han de contestarle para alusiones el Sr. Chacon y el ministro de la Gobernación, antes de que empiece a hacer uso de la palabra el Sr. Collantes.

## Santo de mañana.

San Mateo, apóstol y evangelista.  
CUARENTA HORAS.—En la iglesia de D. Juan de Alarcón.

## Bolsa de Madrid del día 20 de Setiembre.

FONDOS PUBLICOS.	Del 19.	Del 20.	Alza.	Baja.
Renta perpetua del 3 por 100.	27.35	27.30		5.80
Id. pequeños.	00.00	27.30		
Id. fin de mes.	27.45	00.00		
Inscripciones de id.	00.00	00.00		
Renta perpetua exterior.	32.00	31.80		20.00
Deuda del personal.	40.00	40.00		
Sisas del Ayuntamiento.	00.00	00.00		
Obligaciones municipales.	00.00	00.00		
Id. del empréstito Erlanger.	00.00	00.00		
Billetes hipotecarios de 2.ª serie.	102.10	102.20		10.00
Bonos del Tesoro de 2.000 rs.	77.50	77.45		5
Id. en cantidades pequeñas.	77.30	77.35		5
Resg. al portador de la Caja de Dep.	83.10	00.00		
Banco de España.	185.00	185.00		
Correteras.				
Emission de Abril de 1860, de 4000.	00.00	80.00		
Id. de 2000.	00.00	00.00		
Id. de 1.º de Junio de 1861 de 2000.	00.00	00.00		
Id. 31 de Agosto de 1862, de id.	00.00	00.00		
Id. 4.º de Julio de 1866 de id.	00.00	00.00		
Obras públicas.	00.00	00.00		
Provinciales de Madrid.	00.00	00.00		
Ferrocarriles.				
Obligaciones de 2.000 rs.	53.30	53.25		5
Id. de 20.000.	52.90	00.00		
Cambios.				
Londres a 90 d. f.	49.00	49.00		
París a 3 d. v.	5.18	5.18		

## ESPECTACULOS.

(Funciones para mañana.)

Español.—A las ocho y media.—La locura de amor. Zarzuela.—A las ocho y media.—El motin contra Esquilache.—Dos truchas en seco.

Circo de Paul.—A las ocho y media.—Mambrú.—El Suicidio de Alejo.

Esclava.—A las ocho.—Trapisondas por bondad.—Baile.—Matarse a tiempo.—Baile.—Dos y el sereno tres.—Baile.—El ángel de los sauces.—Baile.

Circo y teatro de Price.—A las ocho y media de la noche.—Extraordinaria función de ejercicios ecuestres, y la fantomina titulada: El hijo de la tropa y el vadeador, ó el terror de Forli.

Varietades.—A las ocho y media.—Un beso.—La lista grande.—La palmaria.—Un inválido.

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Corredora Baja de S. Pablo, 27.



